

El fact-checking como práctica de verificación del discurso público en América Latina y Venezuela. Un estado de la cuestión *Fact-checking as a verification practice of public discourse in Latin America and Venezuela. A state of the art*

María Fernanda Rodríguez



<https://orcid.org/0000-0003-0850-2059>

Paula Rangel Barroeta



<https://orcid.org/0000-0001-7508-2053>

Universidad de Los Andes, Venezuela

Resumen

La presente investigación busca nombrar y describir los proyectos que hacen fact-checking al discurso público en América Latina y en Venezuela. Para alcanzar este objetivo se aplicó una metodología cualitativa y cuantitativa de análisis documental y de contenido (Arias, 1999; Sampieri, 2014), tomando en cuenta en cada caso el país en el que operan, el año de creación, el estado de actividad actual y el método empleado para la verificación. Dentro de los resultados obtenidos se encontró que en América Latina existen 36 sitios de fact-checking, de los cuales 26 están activos y 10 inactivos. Todos se dedican a verificar discursos públicos, aunque algunos también chequean informaciones con indicios de ser noticias falsas. En Venezuela, hasta el momento de la presentación de esta ponencia, solo hay dos proyectos desarrollados de fact-checking: Cotejo.info, dedicado exclusivamente a esta práctica, y Cocuyo Chequea, unidad de verificación del medio digital *Efecto Cocuyo*.

Palabras clave: fact-checking, verificación, verificación de datos, discurso público, comunicación pública.

Abstract

This research seeks to name and describe the projects that fact-check public discourse in Latin America and Venezuela. To achieve this objective, a qualitative and quantitative methodology of documentary and content analysis was applied (Arias, 1999; Sampieri, 2014), taking into account in each case the country in which they operate, the year of creation, the current state of activity and the method used for verification. Among the results obtained, it was found that in Latin America there are 36 fact-checking sites, of which 26 are active and 10 inactive. All are dedicated to verifying public speeches, although some also check information with signs of being false news. In Venezuela, at the time of this presentation,

there are only two developed fact-checking projects: Cotejo.info, dedicated exclusively to this practice, and Cocuyo Chequea, a verification unit for the digital media Cocuyo Effect.

Keywords: fact-checking, verification, data verification, public discourse, public communication.

1. Introducción

El fact-checking, “verificación” o “verificación de datos” en español, como sugiere la Fundación del Español Urgente (Fundéu, 2019), es una práctica periodística cuyos orígenes se remontan a la década de 1990. Sin embargo, el fact-checking que se practica hoy tiene su origen en el sitio web FactCheck.org, creado en el año 2003 como un proyecto del Centro de Políticas Públicas de Annenberg de la Universidad de Pennsylvania. Cuatro años más tarde se lanzaría a la web PolitiFact, un proyecto similar desarrollado por el Instituto Poynter para el Estudio de Medios.

Ambas iniciativas, pioneras del fact-checking actual, nacieron como una suerte de observatorios de lo que los políticos dicen sobre los asuntos públicos. “Supervisamos la exactitud objetiva de lo que dicen los principales actores políticos de los Estados Unidos en forma de anuncios de televisión, debates, discursos, entrevistas y comunicados de prensa”, reza FactChek.org en su portal.

Pero el “boom” del fact-checking comenzó en la segunda década de este siglo. En América Latina, por su parte, es a partir de 2014 que se da un incremento importante en la aparición de nuevos sitios web de fact-checking, luego de que el primero en la región, Chequeado, apareciera en Argentina en 2010.

En este trabajo se reseñarán los orígenes, antecedentes y el estado actual del fact-checking. También se presentarán las definiciones y conceptualizaciones que algunos autores han hecho sobre esta práctica periodística y sobre el discurso público. Luego se hará un recorrido por los proyectos de fact-checking que están activos y los que tuvieron una vigencia temporal en América Latina y en Venezuela, indicando el año de creación de los mismos, el país en el

que surgieron y el método de verificación que utilizan, a fin de aportar algunas conclusiones sobre el estado actual de esta práctica periodística en la región.

Orígenes, antecedentes y estado actual del fact-checking

La mayoría de los autores consultados para esta investigación coinciden en que el fact-checking, tal y como se conoce hoy, tiene sus orígenes en la iniciativa de FactChecker.org, lanzada a la web en 2003. Sin embargo, antes de que el fact-checking llegara al entorno digital, ya en algunos canales de televisión e incluso en periódicos impresos se habían hecho las primeras prácticas de verificación de datos.

El académico Lucas Graves, uno de los autores que más ha investigado sobre el fact-checking, considera que el primer ejercicio de verificación de datos hecho en el periodismo estadounidense ocurrió en 1985 en el impreso *The Washington Post* (Kessler, 2014). Se trató de un artículo escrito por el corresponsal Glenn Frankel donde verifica las afirmaciones hechas por el entonces presidente Ronald Reagan sobre el apartheid en Sudáfrica¹.

Pero Jackson Brooks, fundador de FactChek.org, fue quizá el primer verificador de datos tal y como se entiende este rol en la actualidad. Corría el año 1991 cuando a Brooks, periodista de la *CNN* por entonces, su jefe le solicitó dedicarse a una tarea nunca hecha en el periodismo hasta ese momento: chequear la veracidad del contenido de las publicidades televisivas transmitidas durante la campaña presidencial de 1992 de los Estados Unidos. Brooks decidió llamar “Fact Check” a los informes generados de esa tarea. Años más tarde dejaría la *CNN* para unirse al trabajo de la profesora Kathleen Hall Jamieson en el Centro de Políticas Públicas Annenberg de la Universidad de Pensilvania, desde donde juntos lanzaron la iniciativa FactChek.org (Brooks, 2014).

PolitiFact, por su parte, nació como un proyecto del medio de comunicación *Tampa Bay Times*, que en aquel momento se llamaba *St. Petersburg Times*, el diario más grande del estado de la Florida. “Desde el principio, PolitiFact se centró en analizar declaraciones específicas hechas por políticos y calificarlas para determinar su precisión” (PolitiFact,

¹ Kessler (2014) incluye un enlace al referido artículo republicado en la edición impresa de *The Gazette* de Montreal el 27 de agosto de 1985, el cual se tituló “Reagan confused on South Africa changes”.

2019). En el año 2009 PolitiFact recibió el Premio Pulitzer por su trabajo de verificación al discurso de los candidatos a las elecciones presidenciales de 2008 en los Estados Unidos. El jurado destacó el uso de PolitiFact de reporteros verificadores y el poder de la web para examinar más de 750 afirmaciones políticas, “separando la retórica de la verdad para ilustrar a los votantes” (Adair, 2009).

En cuanto a los antecedentes de esta práctica periodística, Graves (2016) detalla que en la prensa estadounidense de comienzos del siglo XIX ya figuran algunos “correctores de pruebas”, que un siglo después serían los llamados editores. Sin embargo, “los departamentos de verificación de hechos en toda regla surgieron en las revistas nacionales en las décadas de 1920 y 1930” (Lorentzen, 2012; Silverman, 2007, como se citó en Graves, 2016, p. 7). Pero esas primeras prácticas consistían básicamente en verificar los datos e informaciones contenidas en un texto periodístico previo a su publicación, con el fin de poder eliminar aquello que no fuera cierto antes de que el trabajo se imprimiera, sin llamar la atención de la audiencia sobre ese error. “Los nuevos verificadores de datos hacen justamente lo opuesto. Ellos investigan declaraciones que ya están en las noticias y publican los resultados como una nueva historia”, desafiando a las figuras públicas al publicar sus errores, exageraciones y engaños (Graves, 2016, p. 8).

De acuerdo con el Laboratorio de Reporteros de la Universidad de Duke, actualmente existen 188 sitios web activos en más de 60 países dedicados exclusivamente a hacer fact-checking (Stencel, 2019). En esta investigación encontramos que 14 de esa lista están en América Latina. La mayoría de estos proyectos se dedica a verificar declaraciones de políticos y figuras públicas, mientras que otros incluyen también la verificación de todo tipo de noticias sospechosas de ser falsas.

2. Marco teórico

Hacia una definición de fact-checking

El fact-checking es definido por algunos autores como un nuevo género del periodismo político (Graves y Glaisyer, 2012), entendido este último como el periodismo dedicado a la fuente política. Sin embargo, en esta investigación se considera que no se trata propiamente de un género periodístico sino de una práctica de esta profesión que se ha extendido en la era digital. Así mismo, no se comparte la idea de que esta práctica sea exclusiva del periodismo político. Si bien la mayoría de los discursos a los que se les hace fact-checking son emitidos por políticos, lo expresado por otras figuras públicas, siempre que sus mensajes versen sobre asuntos que afectan a una sociedad o grupo social, también es susceptible de ser verificado a través de esta práctica periodística.

De acuerdo con Elizabeth (2014), el fact-checking que se ejerce hoy se enfoca específicamente en la verificación de declaraciones públicas hechas por políticos y por cualquier persona cuyas palabras impacten la vida y los medios de vida de otros.

Mantzarlis (2018), por su parte, considera que la práctica actual de fact-checking “busca hacer que los políticos y otras figuras públicas rindan cuentas por la veracidad de sus declaraciones. Los verificadores de datos en esta línea de trabajo buscan fuentes primarias y de buena reputación que puedan confirmar o negar las declaraciones hechas al público” (p. 86). El autor señala, además, que el fact-checking se concentra principalmente en declaraciones de políticos, discursos de campaña y manifestaciones de partidos, pero no exclusivamente.

Para Palau-Sampio (2018), el fact-checking constituye “una herramienta esencial para revisar y comprobar declaraciones públicas y promesas, o para certificar la veracidad de las cifras y datos expresadas en ellas”. Es, a su vez, “un estilo de reportería dedicado a evaluar la verdad de las declaraciones políticas” (Graves, Nyhan y Reifler, 2016).

En cuanto al objetivo o la misión que se trazan los periodistas con la práctica del fact-checking, esta no es otra que la de fortalecer la esencia del periodismo: buscar y dar al público hechos y datos reales.

El objetivo de la verificación de los hechos debe ser proporcionar información clara y rigurosamente revisada a los consumidores para que puedan usar los hechos para tomar decisiones plenamente conscientes en las elecciones y otras decisiones esenciales (Elizabeth, 2014).

En esta investigación también se considera que el fact-checking fortalece el periodismo interpretativo o el llamado Nuevo Periodismo, en tanto que contribuye a superar el oficio que solo recoge declaraciones de una fuente y su contraparte. En su lugar, el periodismo que hace verificación de datos se encarga de chequear qué de cierto y de falso hay en las declaraciones, promesas y todo tipo de enunciados que hacen las figuras públicas, poniéndolas además en contexto, lo que contribuye a disminuir la desinformación y a contrarrestar las mentiras públicas y la llamada posverdad, es decir, la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” (Diccionario de la Lengua Española, 2019).

Fact-checking al discurso público. Pero, ¿qué es el discurso público?

En cuanto a la definición de discurso público, no se halló en esta investigación una conceptualización del mismo en los campos de las ciencias sociales. “En general, la literatura especializada vincula al discurso público con el discurso mediático o el discurso político y, normalmente, se hace desde la perspectiva de los estudios de la comunicación” (González, 2007).

Aunque la investigación consultada de González (2007) se desarrolla en el campo de la lingüística, el autor reconoce que el concepto de discurso público ha tratado de ser definido más desde la comunicología, bien como discurso de los medios o bien como discurso de los políticos. En cualquier caso, se trata de un tipo de discurso que se sostiene en la esfera pública (Habermas, 1981) y, por tanto, constituye el hilo narrativo de la realidad social (Berger y Luckmann, 1987).

Encontramos que la noción de discurso público está asociada a los diversos discursos que se producen masivamente, siendo considerado, en ocasiones, el discurso político o discurso de los medios de comunicación de masas como instancias prototípicas de discurso público (Imbert, 1984, Merino, 2005). Igualmente, el discurso público es caracterizado como el tipo de discurso que contribuye a configurar el espacio público y está relacionado con la construcción de la identidad de una colectividad y el mantenimiento del orden social. Este discurso público es una pieza fundamental del espacio público, espacio de la representación y de la comunicación social, que articula el debate público, en el que se plasma la identidad social y cristaliza el imaginario colectivo (Imbert, 2006, como se citó en González, 2007).

Para aproximarse a la definición del discurso público es fundamental conocer las conceptualizaciones que se han elaborado en torno a la comunicación pública. “Por comunicación pública se entiende una actividad de intercambio de información que aborda temas de interés público, para lo que se utilizan diversos sistemas de comunicación masivos y que se fundamenta en los derechos de los ciudadanos de recibir y dar información” (González, 2007).

Para los fines de esta investigación, enmarcada en el campo de la comunicación política y la comunicación pública, se entiende por discurso público todas aquellas expresiones, orales o escritas, emitidas en entornos físicos o digitales, que hacen los actores que intervienen en el espacio público de una sociedad determinada. No obstante, el fact-checking sobre el discurso público se ha hecho sobre todo a lo expresado por actores políticos.

Hecho este breve recorrido por las aproximaciones a la definición de discurso público, en esta investigación se adopta el discurso público de tipo político que define González (2007), por ser el que más se aproxima al tipo de discurso que analizan los verificadores de datos.

Discurso público político: mensajes o informes de autoridades públicas ante asambleas políticas o ante la nación; declaraciones, propuestas de proyectos, planes de trabajo formulados por autoridades públicas, por candidatos a cargos públicos; discursos de proclamación de logros en la vida pública.

Antecedentes de la investigación

Lucas Graves, profesor de la Universidad de Wisconsin-Madison, ha sido uno de los principales teóricos del fact-checking. Su principal ensayo sobre esta temática, *Deciding What’s True: The Rise of Political Fact-Checking in American Journalism* (2016), así como otros trabajos publicados junto a otros autores (Graves y Glaisyer, 2012; Graves, Nyhan y Reifler, 2016), dan luces sobre la evolución del fact-checking y su creciente desarrollo en el periodismo actual.

El trabajo de Dolors Palau-Sampio, *Fact-checking y vigilancia del poder: La verificación del discurso público en los nuevos medios de América Latina* (2018), constituye el antecedente más directo y reciente de esta investigación.

3. Objetivos

Esta investigación buscó conocer los proyectos de fact-checking que se han desarrollado en América Latina y Venezuela, analizando específicamente las siguientes características de los mismos: año de creación, país donde surgieron, estado actual de actividad y metodología de verificación empleada. También fueron consultadas algunas definiciones de fact-checking y discurso público, conceptos básicos de esta investigación.

4. Método

En la presente investigación se aplicó una metodología mixta, cualitativa y cuantitativa (Arias, 1999; Sampieri, 2014). Las categorías de estudio establecidas fueron: el país donde se desarrollaron los proyectos de fact-checking encontrados, el año de su creación, el estado de actividad actual y el método de verificación empleado.

El análisis documental y de contenido hecho a cada proyecto de fact-checking encontrado constituyó la técnica de recolección de datos, aplicada a través de la búsqueda en la web de fuentes pertinentes como instrumento. Los datos obtenidos se procesaron mediante su clasificación en las categorías establecidas y posteriormente se analizaron mediante la técnica de estadística descriptiva (Arias, 1999, p. 26).

5. Resultados

Principales sitios de fact-checking en América Latina. Un recorrido cronológico

El fact-checking en América Latina se originó a principios del año 2010 con la creación del medio digital Chequeado en Argentina, un proyecto de la Fundación La Voz Pública². Chequeado se creó con el objetivo de mejorar la calidad del debate público en Argentina, brindando evidencias y datos abiertos para informar mejor a los ciudadanos. Su directora ejecutiva, Laura Zommer, explicó para la Red Nacional de Periodistas³: “cuando nacimos, nuestro sistema político estaba realmente polarizado y el gobierno anterior peleaba abiertamente con los medios privados del país. Los ciudadanos y lectores quedaron en medio de esa pelea”.

Por ser el primer medio latinoamericano dedicado al fact-checking, Chequeado creó su propio método, amoldado a las exigencias de su entorno social. Sin embargo, se basó en los ya mencionados portales pioneros en esta práctica (FactCheck.org y Politifact), así como en Les Décodeurs de Francia. Además, Chequeado se ajusta al Código de principios públicos de la Red Internacional de Verificación de Datos⁴, siendo un referente del fact-checking tanto en América Latina como en el mundo. El equipo de Chequeado también creó en el 2010 LatamChequea (Latinoamérica Chequea), con el fin de expandir la verificación del discurso público en América Latina, a través de la imparcialidad, la transparencia y una metodología de política abierta y honestas correcciones.

El método de fact-checking de Chequeado ha sido la base de otros medios latinoamericanos dedicados a esta práctica periodística, como UY Check, el primer medio digital dedicado al fact-checking en Uruguay, creado en el año 2014. UY Check comenzó verificando los

² La Voz Pública es una organización sin fines de lucro y no partidaria que trabaja para mejorar la calidad del discurso público visto como un factor decisivo en la credibilidad de las instituciones democráticas argentinas. Extraído de <https://bit.ly/2WkhXyw>

³ La Red Nacional de Periodistas es producida por el Centro Internacional para Periodistas, IJNet da seguimiento a la escena cambiante del periodismo desde una perspectiva global. <https://ijnet.org/es/about-us>

⁴ La red internacional de verificación de hechos es una unidad del Instituto Poynter dedicada a reunir a los verificadores de hechos de todo el mundo. La IFCN se lanzó en septiembre de 2015 para respaldar un auge de las iniciativas de verificación de hechos promoviendo las mejores prácticas y los intercambios en este campo. <https://www.poynter.org/ifcn/>

debates presidenciales de ese año, contrastando con datos oficiales lo que algunos personajes claves de la elección presidencial afirmaban. UY Check es, hasta ahora, el único medio de fact-checking de Uruguay.

Ese mismo año se creó en El Salvador El Polítigrafo, la unidad de fact-checking del medio digital *El Faro*. Aunque actualmente está inactivo, fue una sección y una aplicación móvil especializada en el chequeo del discurso público emitido por funcionarios, candidatos políticos, líderes sociales e incluso algunos periodistas, utilizando el método de Chequeado. En el 2015 México se introdujo en el fact-checking con El Sabueso, un proyecto del medio digital *Animal Político*. Esta unidad de verificación analiza las frases de relevancia para la vida nacional y, con “datos duros”, corrobora su veracidad (El Sabueso, 2019). No obstante, los proyectos más reconocidos de este país han sido Verificado19S, Verificado2018 y Verificado MX, los cuales fueron diseñados para una vigencia temporal y se adecuaron a las circunstancias sociopolíticas del momento.

Verificado19S fue una plataforma digital creada horas después del terremoto ocurrido en México el 19 de septiembre de 2017, con la intención de verificar las informaciones sobre el hecho publicadas por medios de comunicación y, sobre todo, en las redes sociales. Este proyecto también incluyó el mapeo y registro de los daños causados por el sismo; identificó las necesidades del momento, las donaciones requeridas y los centros de acopio disponibles. Para ello se unieron distintas organizaciones sociales que contaron con el apoyo de Google. En cuanto a Verificado2018, inspirado por Verificado19S, fue un proyecto de periodismo colaborativo que contó con la participación de 90 medios de comunicación mexicanos, los cuales verificaban toda la información relacionada al proceso electoral de ese año.

En el año 2015 el medio digital *Ojo Público* de Perú creó su unidad de fact-checking, *Ojo Biónico*, para analizar todos los discursos públicos, clasificándolos en categorías diseñadas por Chequeado. Ese mismo año se crearon cuatro proyectos de fact-checking más en la región: Con Pruebas de Guatemala, Agencia Lupa, una sección de la revista *Piauí* de Brasil, Truco, la unidad de verificación del medio digital brasileño *Agencia Pública*, y Macrimetro de Argentina. Este último surgió durante la campaña electoral de ese año y se mantiene activo

mostrando, a través de recursos interactivos, todas las declaraciones públicas hechas por el presidente Mauricio Macri desde que era candidato, las promesas que hizo y están en ejecución y las que no.

En 2016 se creó Aos Fatos, el tercer y más reciente proyecto de fact-checking de Brasil. Aos Fatos es el único caso de la región que ha utilizado inteligencia artificial y fact-checking automatizado. En alianza con Agencia Lupa y Truco, y asociados a Facebook Messenger, crearon un robot llamado Fátima, cuyo nombre proviene de “FactMa”, abreviatura de Fact Machine⁵.

El bot de Twitter, cuyo nombre es una suerte de diminutivo de Fact Machine, busca tweets que enlazan a historias falsas. Cuando encuentra uno, responde automáticamente con un mensaje corto y un enlace a la información verificada. La mayoría de las personas que han sido alertadas por Fátima de esta manera hacen clic en el enlace, y algunas también han corregido sus publicaciones. Hay quienes incluso han agradecido al bot (Von Hafften, 2018).

En ese mismo año, durante las elecciones de gobernadores de Puerto Rico, se creó Chequéalo, un proyecto de periodismo colaborativo entrenado por Chequeado, que se centró en los temas de economía y política del momento.

Colombia se inició en el fact-checking también en el 2016. Ese año se crearon Colombia Check y Detector de Mentiras, este último perteneciente al medio digital *La Silla Vacía*. Ambos se basaron en la metodología de Chequeado. Colombia Check fue el primer proyecto colombiano de fact-checking. Durante sus primeros dos años se dedicó a verificar los discursos gubernamentales sobre las negociaciones con la guerrilla de las FARC que transcurrían en La Habana. A partir del 2018 se dirigió a la verificación del discurso público durante las campañas electorales de ese año para la presidencia y el Congreso de la República. Aunque estos medios se originaron en el mismo contexto sociopolítico, el Detector de Mentiras de *La Silla Vacía* verifica las declaraciones o publicaciones emitidas por algún

⁵ Fact Machine o Máquina de hecho tiene por objetivo demostrar el potencial del uso de técnicas modernas de visualización de datos y aprendizaje automático. Fuente: <http://www.thefactmachine.com/about/>

personaje de influencia en Colombia, no solo políticos, cubriendo todos los temas de su agenda nacional.

En Chile nació en el 2017 un programa de televisión de fact-checking basado en el método de Chequeado. Chile Check fue creado por la organización Espacio Público, el Instituto de Estudios de la Sociedad y Turner Chile, compuesto por *Chilevisión* y *CNN Chile*. Su finalidad fue verificar el discurso de los candidatos presidenciales que asistieron al programa de televisión Aquí está Chile y posteriormente se enfocó en el chequeo de los debates presidenciales de ese país.

Aunque Chile Check es el primer proyecto de fact-checking público de Chile, cinco años antes de su lanzamiento, en el 2012, el diario *El Mercurio* había creado su unidad de verificación de datos, El Polígrafo, para las elecciones presidenciales del 2013. Su metodología se basó en PolitiFact, a diferencia de la mayoría de sus pares latinoamericanos basados en el método de Chequeado. El Polígrafo chileno es uno de los pocos ejemplos de fact-checking *off-line*, ya que se publica en la edición impresa de *El Mercurio*.

En el 2017 surgió La Precisa en Paraguay, cuestionando el debate público a través del periodismo de datos, y siendo hasta ahora el único proyecto de fact-checking paraguayo. En ese mismo año se creó El Inspector, la unidad de fact-checking del diario *El Heraldo* de Honduras, iniciativa para el chequeo del debate público hondureño que nació con la intención de hacer reflexionar a la clase política de su país, aprovechando la popularidad y credibilidad del periódico más influyente de la nación. Este proyecto de fact-checking también se publica en formato impreso. Sin embargo, la primera experiencia de fact-checking de Honduras inició en el 2014 con El Observador, un proyecto temporal llevado a cabo por activistas sociales y financiado por el Comité por la Libertad de Expresión (C-Libre).

El periodismo ecuatoriano se estrenó en la verificación de datos en el 2017. Ecuador Chequea, el primer proyecto de fact-checking y, hasta ahora, el único de ese país, se ha dedicado a cotejar las declaraciones de políticos, líderes sociales, personas públicas, medios de comunicación e instituciones formadoras de opinión.

Durante los dos últimos años se han creado 10 proyectos de fact-checking en la región. En el 2018 nació Confirmado de Guatemala, un proyecto basado en la metodología de Chequeado que surgió para verificar el proceso electoral que se llevará a cabo en 2019 en ese país. En el mismo año la Televisora Nacional de Panamá, conocida como *TVN*, creó el segmento Bien Chequeado, siendo el segundo programa de televisión latinoamericano dedicado al fact-checking.

También durante el 2018 surgieron en Costa Rica varios proyectos de fact-checking, entre ellos, La Voz Chequea, un medio que se especializó en verificar el discurso público de las provincias de Cañas y Bagaces. También nació Doble Check, un proyecto de la Universidad de Costa Rica, que funciona con la ayuda del Semanario Universidad, las radioemisoras UCR y el Canal 15. El diario costarricense *La Nación* creó el mismo año su unidad de verificación de datos, llamada No coma cuento, que se publica en digital y, en ocasiones, aparece en la edición impresa. Pero la práctica del fact-checking en Costa Rica nació con la sección Rete al candidato, inactiva del periódico *El Financiero* que verificaba los discursos de los candidatos de la campaña presidencial del 2018.

En diciembre de 2018 surgió en México Spondeo Media, cuyo nombre proviene de un verbo en latín, *spondeo*, que significa prometer en nombre del Estado. Este medio creó un método propio a partir de los desarrollados por Politifact, Chequeado y El Sabueso.

El 19 de abril de 2019 el proyecto nicaragüense Chequialo estrenó su sitio web, “dedicado a promover el uso de herramientas de periodismo de datos y verificación de hechos entre periodistas y ciudadanos, inspirados en la necesidad de enfrentar el aumento de las noticias falsas o fake news, registrado en el contexto de la crisis sociopolítica de Nicaragua” (Chequialo, 2019).

El 16 de mayo de 2019 nació Reverso en Argentina, el proyecto de fact-checking más reciente de la región que además representa, hasta ahora, el más grande proyecto de periodismo colaborativo, con más de 100 medios de comunicación y empresas de tecnología aliados. Reverso es un proyecto impulsado por el pionero latinoamericano Chequeado, así como por las plataformas AFP Factual, First Draft y Pop-Up Newsroom. Su misión será

“intensificar la lucha contra la desinformación con verificaciones que podrán ser publicadas en simultáneo por todos los aliados” durante la campaña electoral argentina de este año (Reverso, 2019).

Fact-checking en Venezuela: Cotejo.info y Cocuyo Chequea

El periodismo en Venezuela se ejerce cada vez con más censura y menor acceso a la información pública y a las fuentes oficiales. Sin embargo, esto no ha sido un impedimento para el desarrollo de, hasta ahora, dos proyectos de fact-checking: Cotejo.info (2016) y Cocuyo Chequea (2018).

Cotejo.info fue el primer proyecto de fact-checking de Venezuela, creado por la Asociación Civil Mediánálisis en el 2016. Este medio digital “hecho por y para venezolanos” busca la promoción y el fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos, a través de la información periodística pertinente y de calidad (Cotejo.info, 2019).

Dos años más tarde el medio digital *Efecto Cocuyo* creó su unidad de periodismo de datos y fact-checking llamada Cocuyo Chequea, con la intención de “cazar” en Venezuela las noticias falsas y el *debuking*, traducido al español por este portal como “desacreditar, que es el proceso de verificación de contenido viral sospechoso” (Efecto Cocuyo, 2019). Esta unidad se inspiró en la metodología de Chequeado y Colombia Check, adoptando la política de correcciones de estos medios para garantizar la concordancia y transparencia en sus verificaciones.

El 3 de mayo de 2019 los periodistas de datos de Efecto Cocuyo, en conjunto con otros medios de comunicación del país como Runrun.es, TalCual y El Pitazo, así como como con las organizaciones Chicas Poderosas Venezuela y SDI Consultores, junto al apoyo de la Embajada Británica en Caracas, promovieron la creación de un tercer proyecto de fact-checking venezolano: Verifícalo, que pretende ser desarrollado como una aplicación para móviles.

La idea conceptual de Verifícalo surgió de un Hackatón realizado en el 2018, en el que periodistas, programadores y diseñadores propusieron proyectos de fact-checking para

Venezuela. El prototipo ganador se llamó Chequéamelo, el cual fue propuesto por periodistas de Efecto Cocuyo y apoyado por los medios y organizaciones nombrados anteriormente. Dicho proyecto fue mejorado para convertirse en Verifícalo.

Estas tres iniciativas demuestran que el fact-checking en Venezuela se sobrepone a la censura y la hegemonía comunicacional. Además, cada vez son más los medios que se instruyen tanto en el periodismo de datos como en esta práctica de verificación.

6. Análisis de resultados y algunas conclusiones

Como resultados de la investigación se encontró que en América Latina se han puesto en marcha un total de 36 proyectos de fact-checking, 26 de los cuales están activos y los otros 10 fueron creados solo para cubrir momentos específicos, como campañas electorales o el terremoto ocurrido en México el 19 de septiembre de 2017.

Los países de la región con más proyectos desarrollados de esta índole son Costa Rica y México, con cuatro cada uno, seguidos de Argentina, Brasil, Chile y Guatemala, con tres en cada uno de ellos. La práctica del fact-checking en la región inició en 2010 con Chequeado y la iniciativa más reciente encontrada es Reverso, lanzada el 16 de mayo de 2019. En el único país de la región donde hasta el momento no se ha desarrollado ningún proyecto de fact-checking es en Bolivia.

En cuanto a la metodología de fact-checking empleada por los proyectos analizados, 20 del total de 36 utiliza métodos basados en el desarrollado por el pionero Chequeado. Algunos de ellos combinan ese método con otros como el desarrollado por Politifact y El Sabueso, mientras que otros indican que desarrollaron un método propio y uno pocos no hacen referencia a la metodología que emplean (ver cuadro 1).

Proyecto	País	Año	Estado	Método
<i>Chequeado</i>	Argentina	2010	Activo	Chequeado
<i>Macrimetro</i>	Argentina	2015	Activo	Propio
<i>Reverso</i>	Argentina	2019	Activo	Chequeado

<i>Truco</i>	Brasil	2014	Inactivo	Chequeado
<i>Agencia Lupa</i>	Brasil	2015	Activo	Chequeado
<i>Aos Fatos</i>	Brasil	2016	Activo	Chequeado
<i>El polígrafo</i>	Chile	2012	Activo	Politifact
<i>FactChecking.cl</i>	Chile	2013	Activo	Propio a partir de Politifact y El Sabueso
<i>Chile Check</i>	Chile	2017	Activo	Chequeado
<i>Colombia Check</i>	Colombia	2016	Activo	Chequeado
<i>Detector de mentiras</i>	Colombia	2016	Activo	Chequeado
<i>Rete al candidato</i>	Costa Rica	2013	Inactivo	No indica
<i>La voz chequea</i>	Costa Rica	2015	Activo	Propio
<i>Doble Check</i>	Costa Rica	2018	Activo	Propio
<i>No Coma Cuento</i>	Costa Rica	2018	Activo	Propio
<i>Ecuador Chequea</i>	Ecuador	2017	Activo	Propio
<i>El polítigrafo</i>	El Salvador	2014	Inactivo	Chequeado
<i>Con pruebas</i>	Guatemala	2015	Activo	Chequeado
<i>La Casaquera</i>	Guatemala	2015	Activo	Propio a partir de El Sabueso
<i>Confirmado</i>	Guatemala	2018	Activo	Propio a partir de Verificado MX
<i>El Observador</i>	Honduras	2014	Inactivo	Chequeado
<i>El Inspector</i>	Honduras	2017	Activo	Chequeado y Politifact
<i>El Sabueso</i>	México	2015	Activo	Chequeado y Politifact
<i>Verificado 19S</i>	México	2017	Inactivo	Verificado MX
<i>Verificado MX</i>	México	2018	Activo	Chequeado y Politifact
<i>Spondeo Media</i>	México	2018	Inactivo	Propio a partir de Politifact, Chequeado y El Sabueso

<i>Polígrafo</i>	de México	2015	Inactivo	No indica
<i>Milenio</i>				
<i>Chequialo</i>	Nicaragua	2019	Activo	No indica
<i>Bien Chequeado</i>	Panamá	2018	Inactivo	No indica
<i>Panamá Check</i>	Panamá	2018	Activo	No indica
<i>La precisa</i>	Paraguay	2017	Inactivo	Chequeado
<i>Ojo biónico</i>	Perú	2015	Inactivo	Chequeado
<i>Chequeálo</i>	Puerto Rico	2016	Activo	Chequeado
<i>UY Check</i>	Uruguay	2014	Activo	Chequeado
<i>Cotejo.info</i>	Venezuela	2016	Activo	Propio
<i>Cocuyo Chequea</i>	Venezuela	2018	Activo	Chequeado y Colombia Check

Cuadro 1. Fuente: Elaboración propia.

Aunque la mayoría de los proyectos encontrados fueron creados para el entorno digital, otros se presentan en formatos de medios tradicionales, como prensa impresa (El Polígrafo de Chile) o televisión (Chile Check y Bien Chequeado de Panamá). Estos proyectos *off-line* permiten llegar a un público desconectado de internet o con preferencia por los medios tradicionales, como los adultos mayores.

Otro hallazgo importante de esta investigación a resaltar es que muchos de los proyectos de fact-checking encontrados en la región han surgido a través del periodismo colaborativo, lo que fortalece la calidad de sus contenidos y alcanza una audiencia mucho más amplia. Además, esta tendencia del periodismo digital funciona a través de redacciones descentralizadas, las cuales permiten hacer un trabajo más rápido.

En toda la región se encontró que Bolivia es el único país sin proyectos de fact-checking, aunque sí hay iniciativas de desarrollar el periodismo de datos, dentro del cual está la práctica del fact-checking. Durante el 2017 Bolivia incursionó en el periodismo de datos tras la publicación del libro *Cuando las cifras hablan: periodismo de datos en Bolivia* (2016), editado por el Programa Integral para el Desarrollo del Open Data y Periodismo de Datos,

organizado por la Fundación para el Periodismo (FPP). La publicación de este libro tuvo como objetivo estimular el uso de datos abiertos y mejorar las capacidades de quienes ejercen la investigación periodística (Pichihua, 2017).

Aunque en esta investigación no se consideraron los países del Caribe, se estimó importante mencionar el caso del proyecto Postdata.club de Cuba, uno de los avances más importantes para el periodismo de datos de ese país. Posdata.club es una plataforma digital de data abierta que se sobrepone a la censura y hegemonía comunicacional del país caribeño, poniendo a disposición de sus usuarios bases de datos públicas y otras construidas con información de dominio universal, como informes de organizaciones gubernamentales, no gubernamentales, públicas y privadas.

Si bien en esta investigación no se contemplaron otros criterios, es de resaltar el uso de inteligencia artificial y fact-checking automatizado en algunos de los proyectos encontrados en Brasil.

En cuanto a las conclusiones de esta investigación, en materia teórica se encontró que se hace necesaria la construcción de más definiciones del discurso público, siendo este el objeto de estudio central del fact-checking. Las encontradas difieren entre sí y no se consideraron suficientes en esta investigación. La definición elaborada aquí a partir de las pocas encontradas constituye un aporte de la investigación.

El contexto sociopolítico en el que surgieron la mayoría de los proyectos de fact-checking en América Latina ha definido el propósito de esta práctica en la región. Al conocer el origen de cada uno de los medios de fact-checking latinoamericanos, se puede notar que todos ellos surgieron en momentos sociopolíticos cruciales para cada país (elecciones o crisis), donde el periodismo, a través de esta práctica, jugó un rol muy importante en la lucha contra la desinformación y la posverdad de los discursos de políticos y funcionarios públicos.

Un elemento que diferencia la práctica del fact-checking en América Latina de otras partes del mundo es el difícil acceso a información pública y data abierta en la región, ya que, a pesar de tener el mismo objetivo de verificar el discurso público, el procedimiento es distinto

por esta limitante. Aunque todos los países de la región establecen en sus legislaciones que la información debe ser pública y que el acceso a la misma es un derecho humano, en la práctica esto no ocurre en muchos de ellos.

No es coincidencia que cada vez se sumen más medios de países latinoamericanos al fact-checking, siendo esta una práctica periodística que fortalece la transparencia, fundamento de la democracia y los gobiernos abiertos. Es por ello que la mayoría de estos proyectos, sean públicos o privados, verifican sobre todo el discurso público. La práctica del fact-checking en el periodismo latinoamericano busca no solo combatir las llamadas noticias falsas y la desinformación, sino también funge como exigencia a los gobiernos para que garanticen el acceso a la información pública, dentro de la cual está la data abierta, que en muchos países de la región no existe a pesar de estar consagrado como derecho ciudadano y deber político en sus legislaciones.

Sin embargo, gracias a estos proyectos de fact-checking han surgido organizaciones no gubernamentales que se dedican a crear bancos y bases de datos de distintas temáticas que constituyen las fuentes no oficiales pero verídicas del periodismo de datos. Muchas de esas ONG existen desde hace décadas, pero su uso como fuentes en la práctica del fact-checking se ha incrementado ante el ocultamiento de la información pública de algunos gobiernos.

Fact-checking y audiencias: una dupla de interacción y cooperación

Al ser en su mayoría iniciativas que están en el entorno digital, estas permiten que los ciudadanos participen en la verificación de datos a través de la data abierta que mantienen en su plataforma, al tiempo que tienen un alcance global. Los proyectos de fact-checking analizados utilizan distintos canales de comunicación digital, desde sitios web hasta apps, pasando por el uso de redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram y Whatsapp, entre otras. El análisis del uso que hacen de cada uno de estos canales es también muy interesante y da para otra investigación enfocada en el análisis de las nuevas narrativas digitales.

Pero también hay que destacar la importancia de los proyectos *off-line* de fact-checking encontrados en la región (El Polígrafo de *El Mercurio* de Chile, Chile Check y Bien

Chequeado de Panamá), ya que llegan a esa porción de la audiencia desconectada de internet, cuyas decisiones políticas y participación ciudadana en los asuntos públicos también tienen impacto en la sociedad. Las iniciativas off-line constituyen una ventana informativa muy importante en sociedades donde hay censura digital y restricciones en el acceso a internet. Los proyectos de fact-checking analizados no solo posibilitan la interacción de la audiencia a través de comentarios o foros, sino que invitan a sus usuarios a participar de la investigación periodística permitiéndoles indicar si lo verificado por el medio tiene algún error o le falta algún dato.

Referencias

- Adair, B. (2009). PolitiFact wins Pulitzer. *PolitiFact*, 20 de abril. Recuperado de: <https://www.politifact.com/truth-o-meter/article/2009/apr/20/politifact-wins-pulitzer/> (Consultado el 20 de mayo de 2019).
- Arias, F. (1999). *El proyecto de investigación. Guía para su elaboración*. (3era. Edición). Caracas: Episteme.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1989). *La construcción social de la realidad*, traducción de Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Brooks, J. (2014). Prólogo. En: Zommer, L. (ed.). *El boom del fact checking en América Latina. Aprendizajes y desafíos del caso de Chequeado*. Chequeado y Konrad Adenauer Stiftung.
- Real Academia Española [RAE] (2019). Posverdad. Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=TqpLe0m> (Consultado el 20 de mayo de 2019).
- Elizabeth, J. (2014). Who are you calling a fact checker? *American Press Institute*, 20 de mayo. Recuperado de:

<https://www.americanpressinstitute.org/fact-checking-project/fact-checker-definition/>
(Consultado el 22 de mayo de 2019).

-Fundación del Español Urgente (2019). Verificación, mejor que fact-checking. *Fundéu*.
Recuperado de:

<https://www.fundeu.es/recomendacion/verificacion-mejor-que-fact-checking/> (Consultado
el 22 de mayo de 2019).

-González, C. (2007). La noción de discurso público en textos escolares de cuarto año de
Enseñanza Media. *Signos*, vol. 40, n. 63, pp.51-79. Disponible en:
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342007000100004
(Consultado el 22 de mayo de 2019).

-Graves, L. (2016). *Deciding What’s True: The Rise of Political Fact-Checking in American
Journalism*. Nueva York: Columbia University Press.

-Graves, L. y Glaisyer, T. (2012). The Fact-Checking Universe in Spring 2012. *New America
Foundation*. Recuperado de:
<https://www.issuelab.org/resources/15317/15317.pdf> (Consultado el 22 de mayo de 2019).

- Graves, L., Nyhan, B. y Reifler, J. (2016). Why do journalists fact-check? Recuperado de:
<https://www.dartmouth.edu/~nyhan/journalist-fact-checking.pdf> (Consultado el 20
de mayo de 2019).

- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Madrid: Gustavo Gili.

-Kessler, G. (2014). The global boom in political fact checking. *The Washington Post*, 13 de
junio. Recuperado de:

https://www.washingtonpost.com/news/fact-checker/wp/2014/06/13/the-global-boom-in-fact-checking/?utm_term=.9d571953d8e6 (Consultado el 20 de mayo de 2019).

-Mantzarlis, A. (2018). Fact-checking 101. En: Ireton, C. y Posetti, J. (2018). *Journalism, ‘Fake News’ & Disinformation. Handbook for Journalism Education and Training*. París: UNESCO.

-Palau-Sampio, D. (2018). Fact-checking y vigilancia del poder: La verificación del discurso público en los nuevos medios de América Latina. *Communication & Society*, 31(3), pp. 347-365.

-Renán, J. (2016). *Cuando las cifras hablan: periodismo de datos en Bolivia*. La Paz: Fundación para el Periodismo.

-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta Edición). México D.F.: McGraw-Hill.

-Stencel, M. (2019). Number of fact-checking outlets surges to 188 in more than 60 countries. *Duke Reporters’ Lab*, 11 de junio. Recuperado de: <https://reporterslab.org/number-of-fact-checking-outlets-surges-to-188-in-more-than-60-countries/?print=true> (Consultado el 11 de junio de 2019).

-Von Hafften, M. (2018). Conoce a Fátima, el bot que verificó información antes de las elecciones de Brasil. *IJNET Red Internacional de Periodistas*. Recuperado de: <https://ijnnet.org/es/story/conoce-f%C3%A1tima-el-bot-que-verific%C3%B3-informaci%C3%B3n-antes-de-las-elecciones-de-brasil> (Consultado el 22 de mayo de 2019).

-Pichihua, S. (2017). El periodismo de bases de datos en Bolivia se encuentra en una etapa inicial. *Clases de Periodismo*. Recuperado de: <https://www.clasesdeperiodismo.com/2017/06/05/el-periodismo-de-bases-de-datos-en-bolivia-se-encuentra-en-una-etapa-inicial/> (Consultado el 20 de mayo de 2019).